DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

CRÓNICAS INTERNACIONALES

Lo que la guerra mata, lo que ha revelado ó hecho nacer.—El imperio británico: mensaje de Jorge V. Posición de los Estados Unidos: todos los toman por juez.

Decía hace poco el «Temps» que la guerra no ha matado sólo hombres, sino también otras muchas cosas, entre ellas el socialismo internacional, cuya impotencia para impedir el actual conflicto, á pesar de sus Congresos y de su sacuerdos de huelgas generales, le ha quitado todo prestigio. Paralelamente podría afirmarse que si la guerra destruye vidas y propiedades, también revela la vigorosa existencia de sentimientos tradicionales, los cuales parecían muertos, cuando apenas estaban dormidos.

Tal ocurre con los respectivos nacionalismos: tanto en San Petersburgo y Moscú como en Berlín, Viena, París y Londres, sólo el anuncio de la probable conflagración bastó para sobrexcitar á las multitudes, provocando las manifestaciones anteriores á la declaración de hostilidades. Según sus intereses ó sus pasiones, cada pueblo se manifestó con violencia. No sería verdad decir que la guerra actual fué impuesta por las naciones á los gobiernos, según ocurrió hace dos años con las balkánicas; pero sí puede afirmarse que en ella todos los pueblos han sostenido á sus respectivos poderes.

De modo que la evolución histórica nos ha traído á este singular estado de cosas caracterizado por las guerras de naciones. En otra época las había entre príncipes, dinásticas, y después entre gobiernos; ahora es entre pueblos. El espíritu de nacionalismo, cuyo renacimiento en Europa señalamos hace más de dos años en estos artículos, se ha impuesto y ha sido superior á la inmensa trama de los intereses: ni la probable ruina de todos los beligerantes, vencedores y vencidos, ha bastado para contenerlos.

El pensamiento de los campos devastados, de las ciudades destruídas, de los rebaños humanos, ancianos, mujeres y niños, huyendo del huracán, sin alimento, sin recursos y sin asilo, nada de esto ha podido refrenar á los nacionalismos. ¿Qué diferencia hay entre las poblaciones belgas y de Francia del Norte escapando á la invasión y las de las turcas cuando hace pocos meses buscaban, ante el avance búlgaro, cielos más clementes? ¿Y en qué se distinguen los estragos de la guerra actual de los de las antiguas, aun de las puramente dinásticas, cuando los enemigos sólo estaban de acuerdo en una cosa, que era saquear y oprimir á los habitantes de las campiñas y ciudades por donde pasaban? ¿Qué ilusos los que creyeron en un cambio de la naturaleza humana, porque el progreso material nos ha dado los caminos de hierro, el vapor, el telégrafo y el teléfono?

Todos los nacionalismos han resucitado, incluso el nuestro. No se recuerda en la historia moderna de España un movimiento de opinión tan unánime como el que ha impuesto al gobierno la abstención en el presente conflicto. Hasta los que en Cataluña sueñan con separatismos hacen manifestaciones pidiendo que la nación permanezca extraña á la lucha. Los que decían que aquí no hay opinión, pueden persuadirse ahora de lo contrario, y ya verán también que este ensayo no pasará ahí. El hecho de que el pueblo se haya dado cuenta de su fuerza, hará que aspire á usar de ella en las nuevas ocasiones que se presenten. La guerra, que mata hombres y que ha concluído con las ilusiones del pacifismo, ha dado, pues, vida á otras cosas, entre nosotros particularmente á la opinión pública.

**

De esos renacimientos de nacionalismo, ruso, alemán, austriaco, belga, francés, hay uno que llama particularmente la atención y es el británico. Muchos esperaban ver, con verdadera curiosidad, el modo y el grado en que se manifestaría éste. Y tal cosa se comprende, por tratarse de un gran Estado, el mayor que ha visto la historia en extensión, en población y en variedad de razas, algunas de ella asperadas por profundos antagonismos. Sin salir de Europa, no hace aún mucho tiempo que subsistía el odio secular entre irlandeses é ingleses, apenas atenuado últimamente en los primeros por la promesa de la autonomía.

En otras partes, sin existir esa oposición entre el pueblo de la metrópoli y los que forman los restantes florones de la corona imperial, había y hay marcados antagonismos. El lector recuerda sin duda la energía con que Africa del Sur se opone á la introducción en su territorio del elemento indostánico. Otro tanto hace el Canadá. El jefe de la Confederación primero nombrada, general Botha, antiguo jefe boer, definía hace poco el Imperio británico como una coraza destinada á evitar la guerra entre sus miembros, concepto muy distinto del que se forman en Londres. Australia, Nueva Zelandia y el mismo Canadá no quieren contribuir al sostenimiento de la marina imperial, más que en el supuesto previo de que los buques costeados por los Dominios se destinen ante todo á la defensa de sus propios litorales.

Hay más, ciertas partes del Imperio son francamente hostiles á países con los cuales tiene alianza Gran Bretaña. Tal es el caso en Australia respecto del Japón. Otras regiones, como Egipto y la India, contienen poderosos partidos separatistas, enemigos declarados del poder inglés. Bien es verdad que en la denominación de Imperio Británico estos países no se consideran más que como dependencias. Lo mismo Seeley que Froude y cuantos autores tratan del particular, sólo incluyen en la unidad imperial á los pueblos de sangre anglo-sajona, es decir, á aquellos en que se realiza la unidad de raza.

Era, pues, posible que en las circunstancias creadas por la guerra ese Estado, de unidad todavía imperfecta, que se llama el Imperio Británico, no respondiera con unánime sentimiento á la declaración de guerra que hizo á Alemania el gobierno inglés; pero no ha sido así. Lo mismo Australia que el Canadá y Nueva Zelandia, han acudido en socorro de la metrópoli con contingentes militares que, si bien representan escaso valor combatiente por su número y preparación frente á los ejércitos europeos, son una prueba de buena voluntad. Por mucho más apreciable tengo yo los socorros que en cereales, harinas y carnes han enviado ya, ó se proponen enviar esos Dominios á Gran Bretaña. La India también suministrará tropas, probablemente de mayor importancia en el campo de batalla que las australianas y canadienses. Los que hasta hoy parecen más tibios son los boers, quienes se limitan, como los irlandeses, á permitir, gracias á su leal actitud, el transporte de las tropas británicas.

Por esto el rey Jorge se ha creído en el caso de dirigir á todas sus posesiones de Ultramar un mensaje, transmitido por medio del Ministerio de las Colonias la semana última, dándoles gracias por su concurso, en el cual se dice: «El conocimiento personal que tengo de la lealtad y afecto de mis Dominios de Ultramar me hacía esperar que éstos realizaran de buen grado grandes esfuerzos, soportando los sacrificios que exige el actual conflicto. La manera total que han tenido de poner á mi disposición sus servicios y recursos me llena de gratitud, y me siento orgulloso de probarle al mundo que mis posesiones de allende el Océano están tan resueltas como el pueblo del Reino Unido á sostener una causa justa hasta lograr el éxito final.»

En cierto sentido, puede decirse, considerando cuanto llevamos expuesto, que la guerra actual constituye una crisis importante para el Imperio británico: éste se afirmará y consolidará en caso de victoria inglesa; el triunfo alemán podría debilitarlo en extremo.

**

La guerra actual será por todos esos motivos tema inagotable de estudios para los historiadores del porvenir. No sólo sus orígenes, atribuídos en parte esta semana por un distinguido escritor norteamericano á la diplomacia secreta, que lleva intrigas y pacta tratados sin conocimiento de los Parlamentos y de los pueblos; no sólo su extraordinaria importancia militar y su carácter de verdadero cataclismo para los neutrales; no sólo el renacimiento de los nacionalismos y la desaparición de una conciencia europea colectiva llamarán la atención. La excitará también en sumo grado ese hecho de que, por ser Francia ó Inglaterra dos naciones coloniales, intervengan en el conflicto, no sólo gentes nacidas en otros climas, como los australianos y los canadienses, sino también soldados de otras razas, como los negros del Senegal y los cipayos de la India.

Y otra cosa que ya va dibujándose despertará igualmente su curiosidad, cual es el papel preponderante que los Estados Unidos de América van á representar en el conflicto, como mediador, cuando se acerque la hora de la paz. Casi desde que empezó la guerra, los alemanes se dirigen á Wáshington para exponer las razones que ellos creen mejores en abono de su causa; pero en los últimos días, esto se ha acentuado más. El canciller del Imperio, Bethmann-Hollweg, ha escrito un virulento mensaje contra los aliados, y lo ha enviado al Dr. Wilson. Ante la gravedad del hecho, M. Hanotaux ha contestado en la «Petite Gironde» con un artículo destinado al pueblo americano; dos días atrás, Alemania denunció el hecho de que los aliados se sirven de balas dumdum; y ayer M. Poincaré telegrafiaba al presidente norteamericano para negar el aserto y atribuir crueldades á los ejércitos germánicos.

Sí, todo es singular en esta guerra: sus orígenes, su magnitud, el número de naciones que la hacen, las razas exóticas que en ella intervienen; y ahora, por fin, esa mediación probable y tal vez no tan lejana como se cree, de los Estados Unidos, los cuales están sentados á la hora presente en alto sitial, como juez augusto, ante el cual se presentan los dos partidos enemigos, pidiéndole que pronuncie sentencia inapelable.

FRANTONIO.

ECOS DE SOCIEDAD

VIAJES

Se encuentran en esta población pasando una temporada, los duques de Zaragoza.

** Después de breve estancia en esta localidad, ha regresado á Pamplona nuestro estimado compañero en la Prensa don Jesús Etayo.

** Se ha trasladado al extranjero después de corta permanencia en Cestona, la condesa viuda de Andino.

** Procedente de Pamplona ha llegado á esta capital don Rufino Ayestarán.

** Se encuentra en esta población, procedente de Santander, la condesa de la Corte.

** Con dirección á Vitoria ha pasado por esta ciudad, procedente de París, don Alberto Carrión.

** Han regresado á Zaragoza después de permanecer aquí una temporada, los señores de Gascón y María (don José).

** También ha regresado con su familia á Zaragoza nuestro respetable amigo don Antonio Motos.

LETRAS DE LUTO

Con numerosa concurrencia fué ayer conducido al cementerio de Polloe, el cadáver del celoso ayudante de Caja de la Sucursal del Banco de España en esta población, don Adrián Lozano y Alonso.

Hoy, á las ocho, se celebrarán en la iglesia parroquial del Buen Pastor los funerales por el eterno descanso del alma del finado.

A su viuda, hijos y restantes deudos renovamos la expresión de nuestro sincero y afectuoso pésame.

** En la parroquia de San Vicente se verificó ayer tarde, con numerosa concurrencia, el Oficio de Párvulo por la niña Milagros Munoa y Burutarán.

También fueron muchas las personas que asistieron á la conducción del cadáver al cementerio, acto celebrado al terminar la ceremonia religiosa.

Reiteramos á los afligidos padres y restantes allegados de la malograda criatura, el testimonio de nuestro sincero sentimiento.

LA GUERRA EUROPEA

Situación halagüeña de los aliados

Desde que los ejércitos alemanes invasores han llegado á la altura de París sin conseguir su objeto de envolver á las tropas aliadas, parece cambiado el aspecto de la campaña en sentido favorable á éstas.

Desde el 24 de Agosto al 2 de Septiembre hemos visto una serie ininterrumpida de grandes y pequeños combates con ventaja manifiesta por parte de los alemanes, que han venido avanzando constantemente, y en perjuicio de los franceses, que han retrocedido sin cesar antes de caer en el vasto círculo trazado por los ejércitos invasores en su movimiento envolvente. Las tropas inglesas, protectoras del flanco izquierdo aliado, han venido sosteniendo el choque violento de las tropas del general Kluck, evitando, á costa de sensibles pérdidas, que tuviera éxito el plan germánico.

Así llegamos frente mismo de París, quedando entonces burlados los invasores al ver que las terribles pérdidas sufridas en su impetuoso avance contra las líneas de resistencia de los aliados habían sido inútiles, pues éstos consiguieron con una hábil estrategia, en la que el general Joffre se ha revelado maestro evitar el peligro y reunirse, intactos canos y salvos, en la región Noreste y Este de París. Al propio tiempo la capital de Francia perdía el carácter de tal con la retirada de los Poderes públicos á Burdeos, es decir, á 600 kilómetros al Suroeste (tres veces más que de la frontera franco-belga á París.) Ha sido una doble desilusión de los alemanes, pues si han podido aplastar á los aliados envolviéndoles, ni apoderarse del Gobierno francés después de tomar á París. Los más germanófilos no negarán que esto es un solemne fracaso del plan germánico, segundo en orden cronológico, pues el primero y más grave fué el no haber podido invadir el territorio francés dentro de los quince primeros días de la movilización, para impedir la concentración de los ejércitos franceses.

De modo que esos dos fracasos manifiestos, innegables, es todo lo que ha dado hasta ahora de sí esa marcha irresistible, incontenible de los ejércitos invasores á través de Bélgica y el Norte de Francia.

Los alemanes han llegado á París, su meta, su objetivo, su obsesión, y resulta que no pueden tomarlo ni sitiarlo. No pueden tomarlo porque tendrían que concentrar en un determinado punto todo el esfuerzo de sus ejércitos, teniendo á la espalda intactos grandes núcleos franceses. Y no pueden sitiarlo porque en el cerco tendrían que inmovilizar medio millón de hombres.

¿Qué hacer pues? Continuar la antigua táctica, ó sea ver de envolver á los aliados, atacarlos furiosamente, aplastarlos á todo trance, y luego, cuando las tropas franco-inglesas no tuvieran ya valor militar ninguno, dirigirse sobre París.

A la primera parte de este plan es á la que ahora asistimos. Sólo que no parece entablada la batalla en terreno ni en condiciones favorables á los alemanes, porque no sólo continúa fuerte, intacto y dueño de sus movimientos el ejército de los generales Joffre y French, sino que está apoyado á la izquierda por el ejército de la defensa de París y á la derecha por el numeroso ejército del general Pau, con el cual se ha puesto en contacto el primero de los citados. De esta suerte los aliados forman como un arco de círculo de 250 á 300 kilómetros de desarrollo, cuyos extremos están en Verdun (ala derecha) y á unos 60 kilómetros al Este de París (ala izquierda). El centro se encontraría hacia Vitry-le-Francois y hacia la parte media del arco tendríamos los ejércitos germánicos. ¿Se comprende bien el movimiento envolvente de los aliados, de cuyos progresos nos hablan hace tres días los partes oficiales?

Pero los alemanes tampoco se dejan envolver y retroceden como antes retrocedían los aliados. Es un juego intermitente de avance y retroceso. Que unos ú otros aguantarán firmes el ataque decidido, por creerse en probabilidades de vencer, y podríamos ver resuelto el terrible duelo con carácter definitivo. Todo vaticinio es arriesgado. Lo único que me atrevo á decir es que la posición de los aliados ha mejorado notablemente y que rechazan á los alemanes en distintos puntos. ¿Es que tienen éstos algún plan maquiavélico que puede convertir en desastre el avance de los aliados? Veremos, veremos. Los momentos actuales dan la impresión de que se decide algo definitivo en Francia.

**

No es menos interesante lo que está ocurriendo en el teatro principal de la guerra oriental, es decir, aquel en el cual se encuentran frente á frente los ejércitos rusos y austriacos de la Polonia meridional y de la Galitzia. En esa parte del teatro de las operaciones debemos apuntar el creciente éxito de las armas rusas y la situación cada vez más crítica de los austriacos.

Estábamos ya preparados á recibir la noticia de la caída de Lemberg en manos de los rusos, pues la misma comunicación oficial nos ha hecho saber que el ejército del general Brussiloff se había apoderado de la poderosa fortaleza de Halicz, así como de la no menos poderosa de Nicolaieff, á medio camino, entre Lemberg y Przemysl. Como Ezernowitz, capital de la Bukovina (confín oriental de Austria, Rusia y Rumania), había sido ya tomada por los rusos, éstos son hoy dueños de más de la mitad de la Galitzia, se hallan á pocos kilómetros de la rica ciudad de Przemysl cuyas fortificaciones requieren un poderoso asedio; y empiezan á subir las estribaciones de los montes Cárpatos para caer sobre Hungría y dirigirse á la capital, Buda-Pest, desde donde, remontando el Danubio, se llega fácilmente á Viena, simultáneamente con los ejércitos procedentes de Cracovia.

No solamente es Galitzia donde los ejércitos rusos han obtenido las famosas victorias que han inutilizado á ejércitos austriacos completos, sino en la propia región que habían éstos invadido, y en la cual consiguieron óbtener importantes victorias sobre los moscovitas, como la de Krasnik, de la cual hablé ya. Pero como los rusos reciben semanalmente tropas enormes, incontables, las derrotas no son para ellos más que rasguños, aunque les cojan prisioneros muchos miles de soldados. Pues bien; el ejército de la derecha rusa, debidamente reforzado, se lanzó al ataque después de la toma de Lemberg y rechazó á los propios austriacos, vencedores pocos días antes. En Tomaschow, principalmente, la victoria rusa ha sido considerable, hablando los partes oficiales de cinco mil prisioneros austriacos y de sesenta cañones cogidos. Igualmente terrible ha sido el descalabro austriaco en la misma región de Lublin, en Opole y en Kranostavo, donde el 4.º de infantería se rindió por completo, con su jefe.

De todo lo cual se desprende que la situación del ejército austriaco es tan crítica que con otro golpe como el de Lemberg podrá considerarse como de ningún valor militar. Vencida por los servios con caracteres desastrosos, aplastada por los rusos, amenazada por Italia, casi me atrevo á decir que Austria-Hungría, provocadora inicial de la guerra, ha perdido ya la partida.

Las cartas no pueden venir mejor, "por ahora", á los aliados.

E. DIAZ-RETG.

LOS TOROS

La última de abono

AL CORRER DE LA PLUMA

Echamos, por fin, fuera la temporada taurina de 1914. Poco de agradable ha tenido ésta. Los desvelos—grandes y para muchos incomprensibles—que se impusieron los interesados en rodearla de incomparable brillantez, no alcanzaron la justa y merecida recompensa. Infructuosos resultaron sus afanes por confeccionar un cartel sobresaliente. Por ello, las halagadoras esperanzas que éste hizo concebir á los aficionados, desvanecíronse rápidamente. ¡Como que con el poeta se puede decir que "l' espace d'un matin", el vivir de una flor, fué la vida triste y breve de aquellas ilusiones!

Conocida la humana condición, ¿qué mucho, por lo tanto, que los decididos partidarios de la fiesta nacional mostráranse, á medida que las corridas transcurrían, cada vez más displicentes y malhumorados, y en determinadas ocasiones cerrarán, despiadados y crueles, contra los que menos responsabilidad podía caberles por lo ocurrido? No; á poco que se medite y reflexione, nadie puede mostrarse sorprendido por el descontento de muchos aficionados. Y menos yo que persona alguna. Porque jamás dibujé con tanto desaliento como este año al final de la jornada, ni nunca suspiré por el término de la misma con ansia más grande que ahora. El que no mire con fruición ó agrado las contrariedades ajenas, ¿no ha de desear ante un general desplicimiento que el término del mismo llegue cuanto antes?...

Pero si no extraño las lamentaciones del público, sí me sorprende la extraordinaria importancia que á los reparos y observaciones de éste conceden algunos. En la amargura de sus quejas no veo intención agresiva ni pecaminosa, sino un desahogo de su descontento. Para todos ha sido pródigo en censuras. A mí tocáronme también algunas. Mas por la razón apuntada no me causaron la menor molestia. ¡Un alfilerazo á ras de piel, á lo sumo! En este año—"el año terrible" de los toreros á juzgar por las bajas causadas en sus filas por los toros!—me ha encontrado blando con los diestros. Ya se irá acostumbrando á no admirarse por mis inclinaciones. Porque de día en día se encuentro más apremiado á que se cultiven en mi jardín con amoroso celo, las flores de la sinceridad y la benevolencia.

Esta benevolencia es hoy más necesaria que en ocasión alguna. La última de abono, en efecto, se jugó en condiciones muy desfavorables para los diestros. Llovió con frecuencia durante la corrida, en algunos momentos con verdadera violencia, y el viento, fortísimo siempre, impidió toda la tarde el manejo desembarazado del percal. A pesar de ello, los aficionados salieron satisfechos de la plaza, y es incuestionable que sin el viento y el agua la corrida habría sido una de las fiestas más animadas de la temporada. Y es que los lidiadores esforzáronse en agradar al público y el ganado se prestó con sus condiciones al lucimiento de aquéllos.

La señora viuda de Concha y Sierra envió seis reses con la edad que ahora se ha dado en considerar reglamentaria. Todos tenían la boca igualada. En su tipo hubo bastante variación. Tres fueron terciados y tres de más alzada, corpulencia y respeto. Por el orden que pisaron el ruedo acusaron en el desollADero pesos de 245—276—245,50—297—245,50 y 257 kilogramos. Esto es, un total de 1572 y un promedio de 262. De sangre anduvieron bien, pues fueron en general bravos. Y como, aunque con ligeros defectos, no ofrecieron dificultades en la lidia, se puede decir que su nobleza corrió pareja con su bravura.

El que rompió plaza arrancó bien en los dos primeros puyazos, aceptados en los tercios del 6, y tumbó en el segundo. Algo se aplomó el animal á continuación, pero cambiado el terreno aceptó en los del 2 otras dos varas con bastante voluntad, derribando al picador con estrépito al último puyazo y dejando para el arrastre un caballo muerto. Un poco quedado y algo incierto llegó el toro al segundo tercio y así continuó á la hora de la muerte. El jugado á continuación fué un buen ejemplar. Cinco varas tomó en los terrenos del 2 y únicamente en la cuarta saló de la silla á Chanito. Con más cabeza, pues el bicho tuvo codicia, habría sido un excelente cornúpeto. En palos y en el último tercio estuvo bravo, noble y sin poder alguno.

Fué más flojo el lidiado en tercer lugar. Acometió tres veces; la primera, con descenso, en los terrenos del 3 y las siguientes en los del 2, y dejó para las mulas un caballo. En banderillas apareció un poco nervioso y á la hora de la muerte llegó en buenas condiciones. El corrido en cuarto término aceptó los dos primeros desafíos en los terrenos del 4 y del 3 y derribó en ambas ocasiones. Luego acometió cuatro veces en los del 8 y tumbó en los tres últimos puyazos. El animal, que dejó en el ruedo tres jacos, llegó un poco quedado á palos y en el instante supremo no ofreció dificultades, pero por gazapear mucho no dió ocasión á lucimientos.

El quinto toro, un poco tardo y de escasa cabeza, aceptó cuatro puyazos, el primero en los terrenos del 1 y los tres restantes en los del 2. Derribó en el último y no causó quebranto alguno en la cuadra. En palos y muerte estuvo noble y suave, pero algo quedado. El que cerró plaza peleó con verdadero estilo de toro bravo. Las dos primeras acometidas se registraron en los terrenos del 8, y las dos siguientes en los del 1. Tumbó al picador en el primer puyazo y despenó dos pencos. Su pelea no lució lo debido, porque durante el tercio de varas cayó un copiosísimo chubasco y el presidente se apresuró, sin duda por ello, á ordenar el cambio á banderillas. En éstas el animal apareció bravo y noble. Y en el último tercio, de no haber gazapeado mucho, habría sido un toro para armar un alboroto.

Los picadores estuvieron desafortunados en el primer toro. Los cuatro puyazos que clavaron al mismo fueron realmente malos. De la misma calidad hubo después varias varas, pero forzoso es reconocer que se pudieron anotar otras excelentes y que la corrida fué infinitamente mejor tratada por los del castoreño que la de don Gregorio Campos. También los peones aparecieron más comedidos que en ésta, aunque hubo ocasiones en que se abusó excesivamente del percal. De ellos, fué sin duda alguna Vegulta quien estuvo en la brega más activo, oportuno y eficaz. Los banderilleros no hicieron más que cumplir. Pero hemos llegado á unos tiempos en que al poder decir éste se experimenta una íntima satisfacción.

Manolo Torres tuvo una buena tarde. Se le aplaudió con calor muchas veces y con entusiasmo en alguna ocasión. Sin embargo debió de ser objeto de grandes ovaciones si su modestia se hubiese tenido en cuenta. Pero es éste un diestro á quien su remoquete pejudica notablemente. Muchos espectadores no se detienen á considerar que es un torero sin pretensiones. Se fijan solamente en el apodo de Bombita. Y quieren que, siendo una figura secundaria, realice lo que ejecutan los que en los tiempos actuales se ha dado en la manía de calificar de fenómenos, olvidando que á nadie se le puede exigir más de lo que puede dar.

No dando de lado á este principio, es forzoso reconocer que Manolo Torres estuvo afortunadísimo. Es mi creencia que puede efectuar aun trabajos más completos, pero he de declarar que el llevado á cabo por él en la última de abono es el mejor que ha realizado aquí. A sus dos enemigos los tomó de capa, y aunque los lances no resultaron perfectos porque el animal que rompió plaza no tuvo codicia alguna para el percal, y el jugado en cuarto término gazapeó al tomar la tela, el público le otorgó sus aplausos porque vió en el diestro valentía y excelente voluntad. En los quites siguió alentándole con sus manifestaciones de agrado, pues el diestro estuvo en ellos activo y procuró adornarse. Y en la brega siempre se mostró oportuno y ansioso de poner de manifiesto que es un torero que sigue atento y avizor los incidentes de la lidia.

Como matador le acompañó la fortuna. Al animal que rompió plaza lo toreó de muleta valiente, decidido y adornado. Algunos pases ayudados por bajo llevaron el sello de la casa. En otros, hincando la rodilla en tierra, demostró que no le es desconocido el toreo moderno. Al herir atizó primero un pinchazo un poco delantero y después cobró una magnífica estocada que mató sin puntilla, por lo que hubo ovación clamorosa, vuelta al ruedo y petición de oreja. En su segundo enemigo también resultó lucido el trabajo con el trapo rojo, pues al terminar algunos pases toreó los pitones de la res. Cuando cuadró el bicho, que gazapeaba mucho, le entró á matar desde buen terreno y dejó clavado medio estoque un poco perpendicular y delantero. Un certero descabello puso término en seguida á la faena, y el diestro, en vista de la insistencia de muchos espectadores, se decidió á recorrer el redondel. ¡Enhorabuena y á seguir por ahí!

Gaona sigue teniendo en todo de su lado al público y por eso volvió á triunfar ayer ruidosamente. Le felicito por ello y le deseo que los vientos sigan soplando de la misma dirección. Alentado por la actitud de los espectadores, el mejicano no cesó de moverse durante toda la tarde. Se abrió de capa en sus dos enemigos. En el primero, enmendándose bastante de un lance á otro, instrumentó varias verónicas jugando bien los brazos, dos faravras nada más que regulares y un ceñido recorte. En el segundo, previas algunas verónicas de recomendable factura, se echó el percal á la espalda y de frente con el capote por detrás ejecutó tres lances, dos de ellos maravillosos y que habrían originado un alboroto de haber acudido el toro con codicia al engaño, pues el diestro estuvo erguido, pavado, dominador. En los quites se mostró activo y adornado y en la brega trabajó con acierto y entusiasmo.

En los dos toros que le correspondieron en suerte actuó de banderillero. Al jugado en segundo lugar le quebró un buen par. Intentó luego reptir la suerte, y por esperar demasiado sin tener en cuenta que el animal acudió al desafío gazapeando, sufrió un achuchón del que le libró con oportunidad grande Veguita. A continuación entró al cuarteo, y en esta forma clavó primero un excelente par y luego otro desigual y delantero, entrando las dos veces por el lado derecho. Al que pisó el ruedo en quinto término le colocó, entrando por el lado derecho, dos magníficos palos al cuarteo. Y dentro ó fuera clavó luego por el mismo lado un par excelente. Y cerró el tercio con otro magnífico al cuarteo por el izquierdo, sufriendo un palo en el pecho á la salida.

En la muerte de su primer enemigo pudo sacar Gaona más partido. Los comienzos de la faena de muleta fueron buenos, pero después el diestro se movió bastante, se encontró pronto encerrado en tablas y hasta sufrió un desarme. Con el acero atizó un pinchazo y media estocada en lo alto un poco tendida. Por ello tuvo que recurrir al descabello y no acertó con el sitio sensible hasta el tercer intento. En su segundo animal, el trasteo tuvo de todo, pues en el se observaron pases de factura y calidad distinta. Pero es necesario también declarar que el mejicano hizo derroche de temeridad, ya que en dos ocasiones se arrodilló de rodillas ante el cornúpeto y en esta forma permaneció largo rato tocando el pitón. Sin duda por esto, al doblar el cornúpeto después de agarrar el diestro una estocada en lo alto un poco pasada y tendida, arrancando y cruzando muy bien, la presidencia, á petición del público, le otorgó la oreja. Y los peones del mejicano, siguiendo las costumbres actuales, dejaron al cuerpo del bicho ¡desorejado y sin rabo!!

Larita hizo lo "suyo". Ello fué dar pruebas irrefragables de que la conservación de la vida nada le preocupa y tenernos en continuo sobresalto. Yo no le conocido diestro alguno que de modo igual evidenciara su temeridad. El novel espada malagueño lo intenta todo, y en todos los momentos se juega la existencia con una frialdad pasmosa. Ayer, como siempre, más que torear, se lió á puñetazos con las reses. Y se vió en peligro con frecuencia y fué aparatosamente cogido en una ocasión. Pero volteado ó comprometido, tenía una sonrisa para el público y una explicación para sus compañeros. ¡Es mucho hombre!

En la última de abono toreó de capa á sus enemigos procurando más que otra cosa poner de manifiesto su valentía. En los quites continuó derrochando agallas, pues al rematarlos quedábase metido en la propia cuna y aun pretendía agarrarse á las defensas del bruto. En su primer enemigo actuó de banderillero y sin preocuparse más que de llegar á la cara del cornúpeto, clavó al cuarteo por el lado derecho un buen par y señaló luego en igual suerte otro muy desigual, del que sólo clavó un palo.

A las reses que le correspondieron en suerte las toreó de muleta con decisión y valentía. Hubo en las faenas algunas coladas tremendas, pero Larita siguió impávido su labor. En el tercer toro se encunó al meter el brazo y por quedarse en la cabeza después de dejar enterrado medio estoque en buen sitio, sufrió una

Sección de gacetillas

TOMATE CONCENTRADO PASTA TRIVIANO, es la más selecta que se conoce

Urberuaga de Ubilla.—Marquina (Vizcaya). Aguas azoadas. Especiales para las enfermedades del aparato respiratorio. Pídase Memoria y guías. Se remiten gratis

CARNE LÍQUIDA del Dr. Valdés García de Mondavillo ES EL MEJOR TÓNICO-RECONSTITUYENTE para ANEMIA, TISIS, CONVALECENCIAS

Gran Vino "DOMECQ,, Estilo Champagne

Es un gran triunfo de la Vinicultura Española. Probadlo y comparadlo con las mejores marcas extranjeras. De venta en todas partes.

Pastillas Bolivar

Pectorales. Insustituibles en las enfermedades de las vías respiratorias y contra la tos. De venta en las Farmacias.

Frontón Jai-Alai (Ategorrieta)

Grandes partidos á remonte á las tres y media de la tarde.

Ucín menor y Fernández contra Berólegui y Vega, sacando Ucín menor del ocho y medio y Berolegui del nueve y medio. Habrá un segundo á remonte.

Palcos, 1 pta.; sillas, 0'50; galería, 0'25. Caso de mal tiempo, se jugará en el Moderno á las 4.

Se desean adquirir

Catorce Obligaciones Villas de Irún

Informará Andrés Peña

Garibay, 36.—Casa Banca